

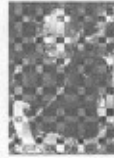
Una moneda que no se gasta nunca

Alejandro Zambra

Parece que Armando Uribe, Óscar Hahn, Efraín Barquero y Delia Domínguez son los principales candidatos a llevarse el Premio Nacional de Literatura 2004, de manera que «si descartamos, de plano, que el jurado esté tan mal informado como para premiar a la indigable autocopa de "Huevos revueltos"» este año el nombre del galardonado no debería provocar mayores vacilaciones.

Uribe y Hahn son autores de libros irrefutables, que ninguna antología de poesía chilena podría evadir. El caso de Barquero es ligeramente distinto: considerado uno de los poetas relevantes —junto a Enrique Lihn, Jorge Teillier y el propio Uribe— de la llamada generación del 50, el autor ha mantenido una inusitada fidelidad a las obsesiones que han dado forma a su personalísima obra: la necesidad de preservar los vínculos familiares y, sobre todo, la vindicación del mito como único refugio co-

paz de darle sentido a la existencia. Por lo mismo, "El poema en el poeta", su último libro, recién editado por Lom, bien podría ser el primero: "Cuando aún no existía el hombre/ ¿cómo un mundo en el viento? y una vaga excla-



Durante cincuenta años, Efraín Barquero —uno de los principales candidatos a llevarse el Premio Nacional de Literatura— ha mantenido una inusitada fidelidad a las obsesiones que han dado forma a su personalísima obra.

mación en el espacio", escribe aquí el poeta, que construye algo así como una épica sosegada, prudente.

En más de una ocasión, Jorge Teillier observó coincidencias entre su propia obra y la de Barquero, sobre todo por-

que ambos proponen un regreso a formas de vida tradicionales: huyendo de la ensimismación de la ciudad, el poeta vuelve a su lugar de origen y desde allí —convaleciente, acaso, de una aventura peligrosa— reanuda su pérdida de identidad.

En Rbeos, como "Cartas para reírnos de otras primaveras" (1985) y "El molino y la ligüera" (1993), Teillier asumió amargamente la derrota de su proyecto. Pero Barquero no: Barquero vive, todavía, en la necesidad de recuperar una visión ingenua, unitaria, de la existencia: "Los buenos objetos se parecen a quien los hizo/ buscando en la sombra la única

ventana/ donde la luz los ilumina por dentro y por fuera/ como si fuera la verdadera mesa que los hace".

Obras anteriores de Barquero, como "La compedera" (1954), "Linámbré" (1959) y "El viento de los venenos" (1967), parecen contemporáneas de "El poema en el poeta". "La máscara fue hecha para mirar adentro de los ojos/ adentro de la muerte/ Pero así la arrancas/ para ver el verdadero rostro del hombre", dice el autor, que no quiere ni puede renunciar a su esfuerzo reafirmador: "Si amé la poesía fue porque creí en ustedes/ porque quise hacer de lo disperso una sola unidad". Hoy, por cierto, ocasiones en que al lector no le queda más remedio que arrancar la máscara. Un ejemplo: "Nadie está lejos si puedo nombrarlo/ si mi perro mueve la cola cuando lo nombro". Pero en fin: Efraín Barquero lleva cincuenta años gastando el mismo lado de la moneda y esa constancia se agradece de veras.

LOS ULTIMAS NOTICIAS, 5760, 25-VIII-2004, p. 35

Una moneda que no se gasta nunca [artículo] Alejandro Zambra

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una moneda que no se gasta nunca [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile